

Seminario de estudio para obispos sobre los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades

Los trabajos del segundo *Seminario de estudio para obispos sobre los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades*, que tuvo lugar en Rocca di Papa (Roma, Italia) del 15 al 17 de mayo de 2008, fueron inaugurados por el cardenal Tarcisio Bertone. En la homilía pronunciada durante la celebración eucarística de la mañana, el Secretario de Estado de Su Santidad Benedicto XVI recordó que “el momento de los movimientos y de las nuevas formas asociativas, florecidos bajo el largo y fecundo pontificado de Juan Pablo II perdura” y que éstos “dan testimonio de la alegría, la fe y la belleza de ser cristianos”.

Deteniéndose en la tarea de los pastores afirmó que “se percibe ahora la necesidad de que los pastores, atentos a los 'signos de los tiempos' sepan orientar y conducir a los movimientos asociativos, armonizándolos con las exigencias de todo el pueblo de Dios. Sólo lo podrán hacer si se dejan guiar dócilmente por el Espíritu Santo y son testigos y padres para los fieles confiados a su cuidado pastoral”. Concluyendo con una invitación y en la misma línea directriz del Seminario de estudio dijo: “Su simposio está orientado a responder a esta exigencia particular reflexionando en modo positivo sobre la cuestión, valorizando y yendo con amor paterno al encuentro de todos aquellos a los que el Espíritu Santo invita a trabajar en la viña del Señor”.

A los más de 150 participantes del seminario, con el título “*Les pido que salgan al encuentro de los movimientos con mucho amor*”—provenientes de 50 países, obispos junto a fundadores, responsables de movimientos eclesiales, teólogos y estudiosos—, el cardenal Stanislaw Rylko, presidente del *Consejo Pontificio para los Laicos*, en la conferencia introductoria deseó que el semi-

nario fuese “sobre todo un tiempo de atenta escucha a lo que el Espíritu Santo, a través de los dones que despiertan esperanza, dice hoy a la Iglesia”. El cardenal prosiguió trazando el recorrido realizado en el último decenio y recordó la “gran confianza” que los últimos dos pontífices han dado a los movimientos eclesiales y nuevas comunidades “distinguiendo en ellos una obra maravillosa del Espíritu Santo y un don providencial para nuestros tiempos”. En este contexto citó los dos inolvidables encuentros mundiales de movimientos y nuevas comunidades convocados el primero el 30 de mayo de 1998 por el Papa Wojtyła y el segundo el 3 de junio de 2006 por el Papa Ratzinger, ambos precedidos de Congresos mundiales de Movimientos y nuevas Comunidades organizados por el *Consejo Pontificio para los Laicos*. El cardenal exhortó a los pastores a “no mirar a los movimientos y nuevas comunidades como un 'problema' más del que ocuparse, sino más bien como un 'don providencial' que la Iglesia tiene que recibir con gratitud y sentido de responsabilidad, para no desperdiciar los recursos que éstos representan. Son un don que conlleva tareas precisas tanto para los fieles laicos como para los mismos obispos”. El cardenal Rylko recordó los cinco criterios de eclesialidad formulados por Juan Pablo II en la *Christifideles laici* para facilitar la obra de discernimiento de estos carismas y los dos principios fundamentales de la relación entre Iglesia y movimientos, ratificados por Benedicto XVI durante el encuentro con los sacerdotes de la diócesis de Roma: “no apagar los carismas” y “la Iglesia es una”. Concluyendo recordó que el Papa Benedicto XVI, sin medios términos, pide a los obispos “*salir al encuentro de los movimientos con mucho amor*” porque no basta “darles una acogida confiada”, hay

Puntos de interés especial:

- *Los movimientos dan testimonio de la alegría, la fe y la belleza de ser cristianos.*
- *Son un 'don providencial' que la Iglesia debe recibir con gratitud y sentido de responsabilidad.*
- *Benedicto XVI pide a los obispos “salir al encuentro de los movimientos con mucho amor”*

que acompañarlos “de cerca, con solicitud paterna”. Acompañar a los movimientos quiere decir “reconocer y valorar lo que es bueno. [...] Cuando hagan falta intervenciones para corregir algo, deben ser expresión de 'mucho amor' para que sean de verdad elementos que edifiquen la Iglesia de hoy y de mañana”.

La colocación teológica y las perspectivas pastorales y misioneras de los movimientos en la misión de la Iglesia fue el tema tratado por Mons. Piero Coda, presidente de la *Asociación Teológica Italiana*. Para definir el lugar teológico de los movimientos, hizo referencia a la esclarecedora conferencia del entonces cardenal Ratzinger en el Congreso de Movimientos Eclesiales del año 1998, durante el cual había destacado que “el modelo eclesial local es la estructura permanente y vinculante de la Iglesia” y, por otro lado, que los movimientos crean “un nuevo centro de vida, que no socava las estructuras de la Iglesia local subapostólica, pero que tampoco coincide simplemente con ella, ya que actúa en ella como fuerza vivificante, y constituye al mismo tiempo una reserva de la cual la Iglesia local puede servirse”. Desarrollando las perspectivas misioneras de los movimientos, monseñor Coda afirmó que “los movimientos y las nuevas comunidades se muestran de tal modo que ofrecen al siempre actual imperativo del anuncio del Evangelio un triple aporte: en primer lugar, la convicción profunda y el impulso espiritual que surgen de la comunión vital con Cristo como evento decisivo y transformador de la propia existencia; en segundo lugar, la referencia a la vivencia de un lugar donde –en la fragilidad humana– brilla la luz inconfundible de Cristo y la posibilidad practicable de recorrer un camino de fe; en tercer lugar, el descubrimiento de nuevas formas y estrategias de testimonio, diálogo, anuncio, de encarnación del Evangelio y de servicio a los más pobres a la altura de los signos de los tiempos”.

La reflexión sobre la inserción de los movimientos en las iglesias locales fue el tema desarrollado por don Arturo Cattaneo, profesor ordinario en el *Instituto de Derecho Canónico* de Venecia. El profesor destacó cómo “el esfuerzo del obispo por favorecer

la inserción de los movimientos en su Iglesia local se puede enfocar distinguiendo tres aspectos: la unidad de la Iglesia local (integración de la legítima diversidad), la catolicidad en la Iglesia local (apertura a la Iglesia universal), la apostolicidad de la Iglesia local (complementariedad entre institución y carisma)”.

Tres testimonios de obispos resaltaron la necesidad, por parte de los pastores en relación con los Movimientos eclesiales y nuevas Comunidades, de discernir correctamente lo genuino y el uso ordenado en el seno de las comunidades cristianas (Mons. Alberto Taveira Correa de Palmas, Brasil); de acogerlos con confianza y gratitud en el tejido de las iglesias confiadas a su atención pastoral (Mons. Dominique Rey de Toulouse, Francia); de acompañarlos en su misión con verdadero sentido de paternidad espiritual (Mons. Javier Augusto Del Río Alba de Arequipa, Perú).

“Alentar y apoyar a los nuevos movimientos como células de fraternidad cristiana y elementos de fermentación, abiertos y dirigidos a la obra de evangelización, es uno de los 'grandes proyectos' del cardenal Ratzinger y del Papa Benedicto XVI”; así se expresó Mons. Josef Clemens, secretario del *Consejo Pontificio para los Laicos*, durante la conferencia central de la segunda jornada, que analizó la relación entre movimientos eclesiales y el ministerio de Pedro. Partiendo de una frase de la homilía del Santo Padre Benedicto XVI, en la vigilia de Pentecostés del 3 de junio de 2006 (“les pido que sean, aún más, mucho más, colaboradores en el ministerio apostólico universal del Papa”), Mons. Josef Clemens prosiguió resaltando a los movimientos como dones del Espíritu Santo, su relación con la evangelización y el papel de los colaboradores del Papa. A continuación, subrayó los fundamentos de la relación entre el ministerio de Pedro y los movimientos, hablando de la sucesión apostólica, de los movimientos apostólicos en la historia a partir del monaquismo y su relación con el Papado. Respondiendo a la pregunta sobre cómo se unen las fuerzas de la Iglesia local y de los movimientos en el esfuerzo misionero afirmó que “el actuar del Espíritu Santo es de nuevo el punto de referencia para ambas



Los movimientos crean un nuevo centro de vida en la Iglesia diocesana, actúan en ella como fuerza vivificante

Los movimientos y las nuevas comunidades ofrecen el descubrimiento de nuevas formas y estrategias de testimonio, diálogo, anuncio, de encarnación del Evangelio y de servicio a los más pobres.



“Les pido que sean, aún más, mucho más, colaboradores en el ministerio apostólico universal del Papa”

partes”. Concluyendo se detuvo en la consideración de los movimientos como minorías activas y creativas, utilizando una vez más las palabras del cardenal Ratzinger: “Estos grupos nos pueden alentar a todos nosotros a que seamos fermento de la vida del Evangelio en el mundo”.

La jornada, iniciada con la celebración eucarística presidida por el cardenal William Joseph Levada, prefecto de la *Congregación para la doctrina de la fe*, continuó con cuatro ponencias.

Sobre los movimientos como “escuelas de formación cristiana” habló Luis Fernando Figari, fundador del *Movimiento de Vida Cristiana*. En su intervención se refirió al encuentro personal con Cristo, la toma de conciencia del propio bautismo y la vida comunitaria como espacio privilegiado para la formación. Dominique Vermersch, moderador de la *Comunidad del Emmanuel*, presentó en cambio a los movimientos eclesiales y nuevas comunidades como “compañías misioneras”. Además Vermersch recordó que el primer lugar del apostolado de los laicos es precisamente el mundo, y que “los movimientos y nuevas comunidades son bien conscientes de que los laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia. Su breve historia y vida están entrelazados por este encuentro entre la Iglesia y el mundo”. Mons. Massimo Camisaca, fundador de la *Fraternidad de San Carlos Borromeo*, hizo su intervención sobre los movimientos como “lugar donde se forjan las nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada”. En la primera parte se detuvo en los caminos elegidos por el Espíritu Santo, subrayando que la vocación nace de la fascinación por una entrega total de la vida, “respuesta a un Tú que llama” como “descubrimiento positivo de la propia vida”. En la segunda parte, se centró en los sacerdotes de los movimientos y de las formas canónicas en las que se expresan. Los movimientos como “ambientes de formación permanente de los presbíteros” constituyeron, en cambio, el argumento de la ponencia de Mons. Claudino Strazzari, rector del seminario *Redemptoris Mater* de Roma. En su intervención recordó, según la exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II, cómo tiene “una particular

importancia percibir y respetar el vínculo intrínseco que existe entre la formación precedente a la ordenación y la posterior.”

En la tarde, después de la conferencia de Mons. Clemens, los participantes se dividieron en grupos de trabajo por áreas lingüísticas para reflexionar sobre el tema de los movimientos como respuesta providencial ante los desafíos que la cultura contemporánea plantea a la misión de la Iglesia en los diversos contextos geográficos.

Después de la cena tuvo lugar un coloquio con algunos fundadores y responsables de movimientos eclesiales y nuevas comunidades: Kiko Argüello, coiniciador del *Camino Neocatecumenal*; Giovanni Paolo Ramonda, presidente de la *Comunidad Papa Juan XXIII*; Andrea Riccardi, fundador de la *Comunidad de San Egidio*.

Los trabajos de la tercera y última jornada fueron introducidos y acompañados por la audiencia concedida por el Santo Padre Benedicto XVI quien, dirigiéndose a los 150 participantes del seminario, señaló entre otras cosas que “los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son una de las novedades más importantes suscitadas por el Espíritu Santo en la Iglesia para la puesta en práctica del Concilio Vaticano II. [...] Al mismo tiempo, ¿cómo no darse cuenta de que aún se ha de comprender adecuadamente dicha novedad a la luz del designio de Dios y de la misión de la Iglesia en los escenarios de nuestro tiempo?”.

Las palabras esclarecedoras pronunciadas por el Papa enriquecieron posteriormente el sentido de la expresión “*les pido que salgan al encuentro de los movimientos con mucho amor*”, elegida como tema del encuentro. Fue justamente éste el tema de fondo de la mesa redonda sobre las “esperanzas recíprocas”, moderada por el cardenal Rylko, con la que concluyó el Seminario de estudio. El primero en tomar la palabra fue el cardenal vicario de Roma, Camillo Ruini. Al preguntarse sobre las esperanzas recíprocas subrayó, por un lado, lo que los pastores esperan de los movimientos: el compromiso en las fronteras de la evangelización, la recta fe y la comunión eclesial concreta, y estar atentos y ser dóciles a los signos de los tiempos. Por otro lado señaló también lo que los obispos



“Estos grupos nos pueden alentar a todos nosotros a que seamos fermento de la vida del Evangelio en el mundo”

Los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son una de las novedades más importantes suscitadas por el Espíritu Santo en la Iglesia para la puesta en práctica del Concilio Vaticano II



Los nuevos carismas dan su servicio a la Iglesia local ya con su mera existencia.

deben evitar: el exclusivismo de la Iglesia local y los excesos de programación pastoral. Por parte de los obispos, el cardenal Ruini subrayó además la necesidad de implicar a los movimientos, respetando su especificidad y libertad. Seguidamente, Mons. André-Mutien Léonard, arzobispo de Namur en Bélgica, trazando la relación entre obispos y movimientos, recordó que la sensibilidad personal del obispo no puede ser la medida definitiva del discernimiento, y que los nuevos carismas –como precedentemente los antiguos– dan su servicio a la Iglesia local ya con su mera existencia. Julián Carrón, presidente de la *Fraternidad de Comunión y Liberación*, destacó cómo los pastores y los movimientos se encuentran ante el mismo desafío de la descristianización, o dicho con otras palabras, con el haber relegado la fe al margen de la existencia hasta considerarla “inútil” para la vida misma del hombre. Por lo tanto, el desafío para todos no es dar respuestas “correctas”, sino respuestas “eficaces”. Una de estas respuestas es el continuo florecer de nuevas realidades eclesiales, en particular en América Latina, como lo manifestó el testimonio de Moisés Louro de Azevedo Filho, fundador de la *Comunidad Católica Shalom*, nacida en Brasil.

“Amor entonces, mucho amor”: he aquí la palabra clave del congreso. Esto es lo que se les pide a los pastores. La caridad es el signo distintivo porque “hace autorizado y eficaz el ejercicio del ministerio que se nos ha confiado”.

El cardenal Rylko concluyó diciendo: “Dios ha pasado en estos días en medio de nosotros y el trabajo verdadero comienza ahora. Regresemos a nuestras diócesis para dar testimonio de lo que hemos vivido, fortalecidos por cuanto hemos recibido del Espíritu Santo, y confirmados por la Palabra y la enseñanza del Sucesor de Pedro”.

Noticiario del Consejo Pontificio para los Laicos (Roma, n° 16, 2008)



Dios ha pasado en estos días en medio de nosotros y el trabajo verdadero comienza ahora. Regresemos a nuestras diócesis para dar testimonio de lo que hemos vivido, fortalecidos por cuanto hemos recibido del Espíritu Santo, y confirmados por la Palabra y la enseñanza del Sucesor de Pedro.

El Movimiento de la Palabra de Dios
Un Pueblo surgido de la Pascua de Jesús

Sitio web del Movimiento:

www.mopal.org

Este documento en Internet:

www.mopal.org/es/form/CVAle/SeminarioEstudio.pdf

Editorial de la Palabra de Dios

www.cristovive.org.ar